

igual autoridad. Los doctores modernos no han tenido embarazo para añadir y quitarle lo que les ha parecido, y el rabino Elias Levita dice [1] que sus observaciones son de tal naturaleza que todos los dias se les puede añadir alguna cosa. En vista de todo esto, como se puede asegurar que Esdrás es su autor, ó que por lo menos ha sido compuesta poco tiempo despues de él? Vamos ahora á examinar si se puede decir que es autor de la cábala.

SEGUNDA PARTE.

En que se examina si Esdrás es el autor de lo que se llama la *Cábala*.

I.
¿Esdrás es autor de la *Cábala*?
¿Que cosa es *Cábala*?

La diferencia que hay entre la *Cábala* y la *Massora* consiste en que la *Massora* es una especie de tradicion que sirve para arreglar el modo de leer y pronunciar lo que está escrito en el texto, y la *Cábala* es la tradicion que se debe seguir para el sentido de la Escritura. Los massoretas pretenden que Dios enseñó á Moises el modo de leer, cuando se le manifestó con las tablas de la ley para darle á conocer su voluntad, y los cabalistas dicen que tambien aprendió al mismo tiempo el sentido que se debía dar á la ley; entendiendo ambos que todo esto se conservó por una tradicion oral. Por lo mismo, el nombre *massora* se deriva del verbo hebreo *masar* que significa dar, entregar, *dadit, tradidit*; y la palabra *cábala*, del verbo *chabal* que significa recibir, *accipere, recipere*, y así este nombre en su origen y segun su uso legitimo convenia á todas las tradiciones, que tenian relacion al sentido y explicacion de las Santas Escrituras; y los que pretendian haber conservado bien estas tradiciones se llamaban *cabalistas*, es decir, gentes que tenian la reputacion de haber conservado lo que se habia recibido de boca del mismo Dios.

Reuklin, que ha compuesto un tratado del arte cabalístico, define la *cábala*: un arte por el cual se explica de un modo simbólico la revelacion divina, dada á los hombres para la contemplacion de Dios y de sus formas ó perfecciones abstractas ó separadas de toda idea material y sensible. Juan Pico de la Mirandula la define de otro modo, determinándola á una especie particular. Es, dice, una exposicion ó explicacion de los libros de la Escritura, segun el sentido analógico, esto es, segun el sentido que determina á la Escritura á significar los bienes y las recompensas que esperamos recibir de la misericordia del Señor.

Mas para entender bien lo que se acaba de decir, debe notarse, que los Judios distinguen cuatro clases de sentidos de la Escritura que son muy conocidos de los doctores católicos. El primero es el *literal* que es el que presenta la letra del texto; el segundo el *allegórico* ó *figurado* que es el que se oculta bajo los términos de la letra. En este sentido dijo San Pablo que las dos mugeres de Abraham, Agar y Sara, son las dos alianzas que Dios celebró con los hombres. Todo lo que se refiere á los dos matrimonios de Abraham es una

(1) *Ibidem*, Pref. v.

allegoría, dice el Apóstol, estas dos mugeres son las dos alianzas: *Qua sunt per allegoriam dicta: hæc enim sunt duo testamenta* (1). El tercer sentido es el llamado *tropológico* ó moral, por el cual se deducen de la Escritura moralidades ó reglas para dirigir las costumbres. Siguiendo este sentido concluye San Pablo (2) que se debe suministrar á los predicadores y á los encargados de la instruccion de los demas, lo necesario para la vida; porque se dice en la ley: *No ataris la boca del buey que pisa el grano* (3). El cuarto es el *anagógico* ó *místico* que nos eleva á las cosas misteriosas ó celestiales y sirve para apoyar algunas verdades que son el fundamento de nuestra esperanza con relacion á la vida eterna. El Apóstol ha empleado este sentido, cuando haciendo alusion al dia del descanso del Señor llamado *sábado*, dice que aun resta un *sábado* y un descanso para el pueblo de Dios, al que debemos esforzarnos á entrar, entendiendo por descanso el reposo de la eternidad bienaventurada. Los doctores cristianos reconocen estos cuatro modos de entender la Escritura que están contenidos en estos dos versos.

Littera gesta docet; quid credas allegoria;
Moralis quid agas; quid speres anagogia.

El sentido literal se divide tambien en gramatical ó histórico. Histórico es el que presenta la letra de un texto que contiene la relacion de un hecho. El gramatical es el sentido por el cual solo se considera la significacion literal de las palabras, lo que algunas veces puede conducir á error; porque si se entienden gramaticalmente los lugares en que se dice que Dios se arrepiente, que tiene ojos, brazos, mano derecha &c., se caeria en la herejia de los *antropomorfistas*. Si se toma por *sentido gramatical* la investigacion del número y de la cualidad de las letras que se encuentran en un libro de la Escritura, este es el estudio de los massoretas que se han aplicado mucho á dicha investigacion y han contado con grande empeño las líneas, las palabras y aun las letras que componen los libros santos. Si se quieren deducir significaciones místicas del valor de las letras hebraicas con relacion á los números expresados por las que sirven de cifras, esta es la ocupacion de los cabalistas, para cuya inteligencia pondremos despues ejemplos.

Los doctores judios se han aplicado á los cuatro sentidos principales de la Escritura. Al literal que llaman *pasat* y debe servir de fundamento á los demas, se han dedicado particularmente los rabinos Aben-Ezra, y David Kimqui. Los autores de la *cábala* han tratado de la allegoría en las obras que se intitulan *Midrascim*, palabra derivada del verbo *darasch* que significa *buscar*, porque la allegoría es un sentido buscado, y de *miderasch* que quiere decir *comentaria*. Los mismos se han empeñado en presentar este sentido allegórico de la Escritura. Los Hebreos llaman al sentido tropológico ó moral *sechel*, probablemente porque él es la verdadera inteligencia, pues *sechel* significa *intellectus*. Este sentido no ha ocupado mucho á los doctores de la *cábala*, y se dice que Maimonides, uno de los rabinos mas instruidos, ha sido el que mejor ha acertado en él. Al cuarto

(1) *Gal. iv. 23, 24.*—(2) *1. Cor. ix. 9.*—(3) *Deut. xxv. 4.*—(4) *Hebr. iv. 9. 10. 11.*

sentido de la Escritura que se nombra anagógico, es al que mas se han aplicado los autores de la cábala, y el que se llama de un modo mas particular con este nombre. La cábala no se detiene en el sentido alegórico ni en el tropológico, sino cuando ofrecen alguna dificultad porque si son fáciles y ocurren naturalmente á los que leen la Escritura, los cabalistas no los creen dignos de su aplicacion, porque quieren elevarse á una altura mayor.

II.
Especie de cábala antigua ó tradicion anterior á J. C. de los misterios de la religion cristiana.

Ha habido algunos autores entre los cristianos que han pensado hallar los mas grandes misterios de nuestra religion en los escritos de los cabalistas, creyendo descubrir en lo que llaman la *antigua cábala* estas grandes verdades del cristianismo. Para lo cual suponen una cosa que no será difícil concederles, y es que los Judios que vivieron ántes de Jesucristo, conservaban por tradicion no escrita una doctrina dimanada de los antiguos, que era como la explicacion mistica del sentido de la Escritura, la cual no se comunicaba indiferentemente á todo el mundo, porque estaba reservada á los hombres de mayor sabiduria que tenian las llaves de la ciencia. Si con esto pretenden decir que habia profetas y escritores sagrados que penetraban el sentido mas profundo de la Escritura, que no manifestaban á toda clase de personas sin distincion, tal vez no aventuraran nada que no se pueda admitir en buena teología. Por ejemplo, cuando Isaías dijo que vió al Señor sentado sobre un trono alto y elevado, y que oyó á los serafines que exclamaban en alta voz, diciendo (1): *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos*, es indudable que el profeta, hablaba del misterio de la Trinidad, porque S. Juan nos dice que Isaías vió entónces la gloria del hijo de Dios, y habló de él: *Hec, dixit Isaías quando vidit gloriam eius, et locutus est de eo* [2]. El profeta escribia para los que debian leer sus profecias, mas no por esto les comunicaba todo el sentido que podian tener, porque habia en ellas misterios que no debian manifestarse, sino al tiempo de la revelacion. Los que se habian descubierto á los antiguos patriarcas de los Judios, á los profetas y á los hombres eminentes en santidad no lo habian sido á los demas. La mayoría de la nacion no conocia sino bajo velos oscuros y al traves de sombras, el misterio del futuro Mesias en quien debian creer para salvarse. Por esta razon S. Pablo decia que predicaba el misterio que habiendo estado oculto en todos los siglos precedentes, acababa de descubrirse á los Santos, á quienes Dios habia querido dar á conocer cuales son las riquezas de la gloria de este gran misterio en los gentiles, que no es otro, decia, que Jesucristo, á quien habreis recibido y que es la esperanza de vuestra gloria [3]. Asi hablaba el Santo Apóstol á los Colosenses. Este gran doctor de las naciones afirma en otro lugar que el misterio que predicaba habia estado oculto antes de todos los siglos en Dios, y que los principados y los potestades habian conocido la Sabiduria de Dios tan admirable en los órdenes diferentes de su conducta por el designio eterno que cumplió Jesucristo nuestro Señor [4]. Esto no ha impedido á los santos doctores de la Iglesia buscar en el Antiguo Testamento las pruebas del misterio de la Trinidad, de la divinidad de Jesucristo, ó del misterio de la encarnacion. Los profetas y los escritores sagrados que

(1) *Isai*, vi. 1. 2. 3.—(2) *Joan*, xii. 41.—(3) *Col*, i. 26, et 27.—(4) *Eph*, iii. 9. 10. 11.

han hablado de ellos, tenian un conocimiento no participaban al comun del pueblo, y solo algunos de los mas ilustrados conservaban por una tradicion oral y no escrita, esta doctrina que se habia comunicado para transmitirla á otros que fuesen capaces de guardar un depósito tan precioso, y de hacerle pasar á la posteridad.

Lo que hemos dicho del cap. vi. de Isaías, puede tambien aplicarse á lo que leemos en el cap. lxi. de la misma profecia en que descubrimos los misterios de la pasion, de la muerte, y de la resurreccion de Jesucristo. ¡Los que leian las profecias luego que fueron escritas, podrian penetrar todos los sentidos que contenian! Esto estaba reservado á un corto número de gentes iluminadas por una luz superior. El profeta á quien el Espíritu divino dictaba estas grandes verdades, comunicaba el conocimiento que recibia á algunos otros. Lo mismo debemos decir de las revelaciones hechas á Jeremías, Ezequiel y Daniel, que predijeron cosas que solo pueden explicarse en el misterio de la Encarnacion; y lo mismo de los demas profetas, que aunque conocieron los misterios que anunciaban para el tiempo futuro, no instruyeron de este conocimiento indistintamente al pueblo, conservándole por una tradicion no escrita entre los mas ilustrados y piadosos. En este sentido puede reconocerse en los primeros tiempos una cábala, es decir una doctrina no escrita, recibida por tradicion, y que servia para transmitir el sentido y la explicacion de la Escritura.

Podria tambien reconocerse una especie de *Cábala* para el sentido mistico, con tal de que este no fuese demasiado violento y forzado; porque debiendo fundarse sobre la letra de la Santa Escritura, no debe destruir el sentido literal sobre que se apoya, de modo que pudiese decirse que estando oculto bajo la corteza de la letra, estaba conforme con la intencion del Espíritu Santo que ha dictado los libros santos. La inteligencia del sentido mistico entendida de esta manera, se descubria á los mas ilustrados y á los mas humildes. San Pablo confesaba que los oráculos de Dios se les habian confiado (1), y que todo lo que les acontecia no era sino una figura de lo que se debia aguardar en la ley nueva. *Todas estas cosas*, dice el mismo Apóstol (2), hablando de lo que se refiere en la Escritura tocante á los Hebreos, *han sido figuras de lo que nos pertenece*. La ley antigua era como una sombra, y la nueva es como la verdad que da la luz á las sombras de la antigua. *Jesucristo es el fin de la ley* (3), dice San Pablo. *Antes que la fe derramase la luz por todas partes, estábamos bajo la custodia de la ley que nos tenia encerrados para disponerlos á esta fe que debia revelarse algun dia*. Asi, *la ley nos ha servido de conducto para llevarnos como niños á Jesucristo, para que nos justificásemos por la fe*. (4) No era posible penetrar el verdadero sentido de la ley, sin pasar de estas figuras á la verdad de los misterios que estaban como escondidos, no solo en la letra de la Escritura, sino tambien en los hechos que se refieren en ella. Casi no se puede rehusar á los escritores inspirados el conocimiento y la inteligencia de estos misterios ocultos bajo la corteza de las Escrituras. Tambien es preciso concederse á los profetas y á los que se distinguian por su fe y por su piedad.

III.
Otra especie de cábala ó tradicion de los sentidos místicos ó figurativos.

(1) *Rom*, iii. 2.—(2) *1. Cor*, x. 6.—(3) *Rom*, x. 4.—(4) *Galat*, iii. 23. 24.

Este es el sentido que se conservaba como una tradicion oral y no escrita, y no hay ningun inconveniente en que subiese hasta Moises, despues pasase hasta los primeros profetas, es decir, desde Josué hasta Samuel, luego á David que predijo tan claramente los principales misterios de la redencion, en seguida á Salomon y á los demas profetas que la transmitirian á Esdras, el cual comenzó á formar el canon de las Escrituras, y desde este continuase hasta nuestro Señor Jesucristo.

IV.
Esta anti-
gua cábala
ó tradicion
debe subir
no solo á
Esdras sino
tambien á
Moises.

Si por cábala se entiende esta doctrina transmitida de una generacion á otra, no hay ninguna razon para decir que Esdras fue su autor, supuesto que la explicacion que tiene por objeto el principal sentido de la ley escrita, es decir, el que se puede considerar como mas conforme á la intencion del Espíritu Santo, debio existir desde el tiempo de Moises, quien lo confiaria sin duda á Josué y á los sacerdotes para que lo transmitiesen á la posteridad, como una doctrina necesaria á la religion, y á los Judios que no se podian justificar sin creer implicitamente en el Mesias, y sin poner en él toda su esperanza; porque segun San Agustin (1), como nosotros nos justificamos por la fe en Jesucristo que ha venido á salvarnos, así los antiguos patriarcas, los profetas y demas Judios solo conseguian su salvacion por la fe, que les hacia esperar al Mesias como único y verdadero mediador. Por eso se dice de Abraham (2) que habia deseado ver el dia del Salvador, le habia visto efectivamente y se habia llenado de alegría. Lo mismo podemos decir de los otros santos patriarcas y de los justos que se santificaron por su fe en el tiempo de la antigua alianza. Ellos tenian con diferentes grados de perfeccion el conocimiento de los misterios que en la ley nueva se han revelado de un modo mas claro y manifesto. San Agustin creyó que esto indicaban las siguientes palabras de San Pedro: *Creemos que la por la gracia de nuestro Señor Jesucristo nos hemos salvado así como ellos* (3), esto es, segun la interpretacion de aquel doctor, como nuestros padres se han salvado.

Luego si por cábala se entiende una doctrina necesaria para comprender la letra de la ley antigua, y hallar los misterios de la redencion del género humano en la nueva, la podemos hacer subir hasta Moises que tenia la inteligencia de todo lo que escribia, no solamente segun el sentido literal, sino tambien segun el alegórico y el llamado anagógico; pues es evidente, dice Origenes (4), que penetró la verdad de la ley segun todos estos sentidos en las historias que escribió. Este autor añade que Josué al distribuir la tierra prometida á los Israelitas, despues de haber vencido veinte y nueve reyes que reinaban en aquel pais, habia reconocido las verdades figuradas en las cosas que habia hecho, al poner á los hijos de Israel en posesion de la tierra que acababa de conquistar. Casi lo mismo dice de Isaias cuando vió el misterio del que estaba sentado sobre un trono rodeado de serafines; y de Ezequiel que tambien vió una cosa admirable cuando contempló á los querubines que seguian un camino sin desviarse de él; porque ¿qué cosa puede concebirse mas gloriosa

(1) S. Aug. de Peccat. orig. c. 25. n. 23.—(2) Joan. viii. 56.—(3) Act. xv. ii.—(4) Orig. tom. vi. in Joann.

y sublime que esta? Y para no ser mas difuso, continúa Origenes haciendo una larga enumeracion. ¡No basta esto para manifestar que los hombres perfectos que vivieron en la antigüedad, conocieron tambien como los que despues recibieron la revelacion de Jesucristo, los misterios ocultos á los demas! Esto es lo que San Pablo nos indica cuando dice á los Romanos: *Gloria al que es Todopoderoso para afianzaros en la fe del evangelio y de la doctrina de Jesucristo, siguiendo la revelacion del misterio que habiendo permanecido oculto hasta la presente en todos los siglos pasados, ha sido descubierta ahora por las Escrituras de los profetas, segun la orden del Dios Eterno y conocido de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe* (1). Sobre estas palabras del Apóstol, hace Origenes la siguiente reflexion. Si este gran misterio se reveló á los apóstoles por las escrituras de los profetas, no se puede dudar que estos tenian la inteligencia de lo que el Espíritu Santo pronunciaba por su boca. Entendian, pues, lo que se manifestó á los apóstoles, y en este sentido se puede afirmar que estos no han sido mas sabios que los antiguos patriarcas, ni que Moises y los demas profetas, principalmente si se les compara con los que fueron dignos de recibir visiones y apariciones celestiales, é iluminados con la revelacion divina que les dió á conocer los misterios mas sublimes. He aquí hasta qué punto quiere Origenes que se hubiesen comunicado las luces á los patriarcas, á Moises y á los profetas; y la doctrina que sostiene que se les habia concedido, no era escrita sino revelada, y despues transmitida por una tradicion oral. Sin embargo, se podria decir que estaba escrita, supuesto que se fundaba en la letra de la Escritura. Mas este sentido literal conocido de los que leían los libros de los profetas, encerraba otro cuya inteligencia era peculiar á los escritores sagrados, y no la comunicaban sino á los que eran capaces de conocerle y penetrarle. San Hilario explica esto de un modo mas exacto, y entra en pormenores que convienen mas á nuestro asunto. Moises, dice este santo doctor (2), habia establecido en la sinagoga un consejo de setenta y dos ancianos, que siempre debian subsistir para instruir al pueblo, á quienes este gran legislador comunicó muchas cosas misteriosas que habia ocultado bajo la corteza de la letra del Antiguo Testamento. Jesucristo hace mencion de esta doctrina confiada á aquellos ancianos, cuando dice en el Evangelio: *Los doctores de la ley y los fariseos se sentaron sobre la cátedra de Moises. Observad pues, y haced todo lo que os digan; pero guardaos bien de obrar lo que ellos hacen* (3); de donde infiere San Hilario que la doctrina que habian recibido por una tradicion oral del que habia escrito la ley, se conservó entre los ancianos que componian el Sanhedrín ó consejo soberano de los Judios, siendo para ellos un deber estudiar y aplicarse á la conservacion de este depósito: *Un hoc seniorum et numero et officio conservata est (hac doctrina)*. Pretendo este Padre que los setenta intérpretes que tradujeron la Escritura en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, tambien habian recibido esta doctrina, y estaban plénamente instruidos de ella; y que para hacerla mas misteriosa y ménos comun, empleaban en su traduccion ciertos términos

(1) Rom. xvi. 25. 26. 27.—(2) Hilar. in Psalm. n.—(3) Matt. xxiii. 2. 3.

que eran susceptibles de muchos sentidos y podian tener diferentes significaciones. Y así es que, segun la opinion de Orígenes y San Hilario, es preciso confesar que los mas ilustrados y piadosos Hebreos, conocian nuestros sublimes misterios, á lo ménos hasta cierto grado.

De aquí no se deduce que se hallen en los libros de los cabalistas los misterios de una religion mas semejante á la cristiana que á la de Moises. Esta era la opinion del famoso Juan Pico, conde de la Mirándula, que publicó y defendió sobre esta materia unas conclusiones que fueron desaprobadas y condenadas en Roma, cuya defension emprendió despues de aquella solemne condenacion. Sostenia que habia descubierto en los libros de la Cábala el misterio de la Trinidad, el de la Encarnacion, la Divinidad del Mesias, el pecado original, los diferentes órdenes de ángeles, y la duracion de las penas con que los malos serán atormentados por toda la eternidad. En fin, aseguraba haber leído en los libros de los cabalistas todo lo que puede hallarse en los escritos de San Pablo, en los de San Dionisio Areopagita, San Gerónimo y San Agustín; y añadía que no habia cuestion controvertida entre los Judíos y los Cristianos, cuya decision no se hallase en dichos libros, que contenian todo lo necesario para convencer y cerrar la boca á los Judíos enemigos del nombre cristiano.

Parece que Sixto de Sena (1) estuvo tambien prevenido en favor de esta Cábala, pues sostiene que jamas fue condenada por la Iglesia, y añade que no debia serlo porque la considera como verdadera y piadosa. Sin embargo, es preciso confesar que no solo fueron desaprobadas y condenadas en Roma las proposiciones de Juan Pico de la Mirándula, sino que á pesar de todas las apologías que hizo para defenderlas, no pudo conseguir que su obra se lavase de esta mancha, y tuvo por último que someterse á la decision de la Santa Silla. La Iglesia no aprueba todo lo que no condena; las censuras que pronuncia sobre ciertos libros, muchas veces no tienen por objeto sino aquellos que hallándose en las manos de muchos de sus hijos, pueden serles perniciosos, si se les permite su lectura. No puede decirse que suceda esto con los libros de la Cábala, que no tienen el peligro de que muchas personas deseen leerlos, porque ni ofrecen ningun atractivo, ni lo que contienen es muy seductor; de suerte que solo los sabios de cierto jorden suelen leerlos para refutar los delirios de que están llenos. Por esta razon la Iglesia no ha condenado la mayor parte de los libros de los Rabinos, cuya lectura no es necesario prohibir, porque hay pocas gentes que deseen hojearlos; y solo pueden consultarse para aclarar algunos puntos de crítica, para hallar el origen de algunos usos ó prácticas, y descubrir el sentido de algunos proverbios y frases proverbiales. Volvamos ahora á la Cábala de que actualmente usan mas los doctores judíos.

Esta consiste en el exámen de las palabras, de las letras, de los puntos, y de los acentos que se hallan en la Escritura, en los cuales los Rabinos creen descubrir cosas ocultas y superiores á la inteligencia del comun de las gentes. Acostumbran distinguir tres clases de cábala, á saber, la Gematria, el Notaricon, y la Permutacion ó mutacion de las letras.

(1) *Biblioth. Sanct. lib. II.*

V.
De lo dicho no se infiere que los misterios de la religion cristiana se encuentran en los libros cabalísticos

VI.
Tres especies de cábala moderna:
1.ª Gematria; 2.ª Notaricon; 3.ª Permutacion

La gematria es una especie de arte por el cual el cómputo que resulta de ciertas letras se compara con el que proviene de otra palabra; y cuando se halla que las letras de ambas hacen el mismo número, se concluye que las dos expresan una misma cosa, y la una sirve para explicar y determinar la significacion de la otra. Por ejemplo, en Zacarías se lee este pasaje: *Haré venir á mi siervo el Oriente* (1); *Adrucan seroum meum Orientem* (2), en hebreo *Tse-nuch*. Las letras que componen esta palabra tomadas por cifras, forman el número de ciento treinta y ocho, así como las que componen la palabra *menuchen*, segun su valor numeral, hacen el mismo número; luego *Tse-nuch* querrá decirlo mismo que *Menuchen*, y significando este el consolador, nombre que los Talmudistas dan al Mesias, concluyen que *Tse-nuch* quiere decir Mesias, y que de él habló el profeta Zacarías. Pero nosotros podemos entenderle de la misma manera sin recurrir á la cábala, pues el nombre de *Oriente* le conviene al Mesias, que es el Sol de justicia que vino al mundo para disipar las tinieblas en que estaba envuelto.

Algunos intérpretes han creído que S. Juan en el Apocalipsis usó de esta especie de cábala aritmética para indicar el nombre de la bestia que vió levantarse del abismo. Dice el Santo Apóstol (3) que los que tuvieren el don de sabiduría y de inteligencia contarán y calcularán el número del nombre de la bestia, y que este número será 666. Hay autores muy célebres (4) que han creído que este nombre marcado por cifras, era el de Mahoma escrito en griego. Pero no se puede decir que S. Juan proponiendo este número misterioso, haya imitado el arte de la cábala que no se usaba en su tiempo.

La segunda especie, es la que se llama *Notaricon*, que algunos creen que es la tercera, y es aquella por la cual tomando con separacion todas las letras de una palabra, se les hace iniciales de otras para que signifiquen una cosa muy diversa. Por ejemplo, el libro del Génesis comienza por esta palabra *bereschit* que significa al principio, la que en el texto hebreo se compone de seis letras, de cada una de las cuales se forman las siguientes palabras, cuya significacion se le da, á saber, *berischona*, que quiere decir, al principio; *raah*, vive; *Elohim*, Dios; *schi-kabel*, recibió; *Israel*, Israel, y *Torac*, la ley, y de todas ellas se forma esta frase: *In principio vidit Deus quod acciperet Israel legem*.

Este es el gran misterio que los cabalistas han pretendido descubrir en la primera palabra de la Escritura con que comienza el Génesis; como si fuese necesario emplear el secreto de la cábala para probar que Dios vió que daría la ley á los Israelitas, no solamente cuando crió al mundo, sino aun desde la eternidad.

Con mas fundamento puede decirse que el nombre de los Macabeos se derivó de las letras iniciales que componen esta sententia del Exodo: *Mi camoca belohim Jehova* [5], que quiere decir *¿Quién es semejante á tí entre los dioses, ó entre los fuertes, Señor?* Sin recurrir á la doctrina de la cábala, se puede asegurar con un

(1) *Zach. III. 8.*—(2) *Apoc. XIII. 18.*—(3) *Genes. Clictov. Henten. Fecard.*—(4) *Exod. XV. 11.*—(5) *Ibid. XXXII. 23.*

gran número de intérpretes que estas letras iniciales *MCBI*, puestas en los esandartes de los Macabeos para manifestar que tenían toda su confianza en el Señor, sirvieron después para designar á estos generosos hijos de Matatías, que tan gloriosamente se distinguieron en las guerras que tuvieron que sostener en defensa de su nación. Sin hacer uso de la cábala se pusieron en las banderas de las tropas judías, como se ponían en los estandartes de los Romanos *SPQR*, iniciales de estas palabras: *Senatus Populusque Romanus*.

La tercera especie de cábala se llama *Permutacion*, y se hace mudando las letras de dos modos. Primero: haciendo simplemente una trasposicion de las que componen una palabra, como sucede en los anagramas, en que permaneciendo las mismas letras se muda el orden que ántes tenían, y se les da distinta significacion. He aquí un ejemplo sacado del pasaje del Exodo, en que Dios promete al pueblo de Israel que un ángel marchará delante de él para conducirle: *Præcedetque te angelus meus* (1). La palabra hebrea que significa *angelus meus*, es *Malachí*, cuyas letras hebraicas traspueltas, forman el nombre de *Michael*, y por esto creen los cabalistas haber descubierto que el ángel que debía introducir á los Israelitas en la tierra prometida, era Miguel. No hay mas misterio en esta especie de cábala que en nuestros anagramas, y basta combinar bien las letras de una palabra para hallarle una significacion distinta que sin embargo tenga algun fundamento.

Hay otro modo de hacer esta mutacion de letras que no consiste en la diferente colocacion de ellas, sino en una permutacion que se hace tomando una por otra. Tenemos un ejemplo en Jeremías, que después de haber predicho todas las desgracias que debían caer sobre las diversas naciones que Dios habia resuelto castigar, dice (2) que el rey Sesac beberia tambien del cáliz de la ira del Señor, después que los demas hubiesen bebido de él: *Et rex Sesach bibet post eos*. Todos convienen que en este texto se habla del rey de Babilonia; pero cómo se encuentra á Babel en Sesac? Por una mutacion de letras. La letra *beth* es la segunda del alfabeto hebreo comenzando segun el orden natural con que se colocan en él; mas si se comienza al contrario por *tau* que es la última, se verá que *schim* será la segunda, y así poniendo en lugar de la segunda letra segun la colocacion natural, la que lo es en el orden contrario, se pondrá un *schim* ó una *s* en lugar de la *b*, ó en lugar de repetir dos veces *schim* se repetirá dos veces *beth*, y así se adelanta la mutacion para formar el nombre *Babel*, porque ya no se trata mas que de mudar la *cap. C*, en *lamed*, *L*, cuya variacion se hace por la misma razon, porque *cap. C* es la undécima letra del alfabeto siguiendo el orden natural, y segun el contrario, *lamed* es la undécima: mudando de este modo las letras, se hallará en la palabra *Sesach* la de *Babel*, y se concluirá que la profecía de Jeremías es contra el rey de Babilonia, cuyo nombre se encubrió para hacer mas oscura la predicción y no irritar un príncipe bajo cuyo dominio estaban entónces los Israelitas, porque Joakim, rey de Judá, era tributario de Nabucodonosor. Para dar esta inteligencia á la palabra *Sesach*, no es ne-

(1) Exod. xxiii. 23.--(2) Jerem. xxv. 26.

cesario recurrir á la cábala, pues basta, dice S. Gerónimo explicando este lugar, tener alguna tintura de la lengua hebraica: *Quomodo Babel intelligatur Sesach, non magnopere laborabit, qui hebraice lingua, parvam saltem habuerit scientiam*.

A mas de esta especie de cábala que puede llamarse especulativa, hay otra práctica de que se podria hacer uso alterando y corrompiendo el texto de la Escritura, para obrar maravillas, y descubrir ciertos secretos que puedan curar las enfermedades, y expeler los demonios. Hay un ejemplo de esto en la fábula ridicula que inventaron los Rabinos para desacreditar, si fuese posible, la doctrina y milagros de Jesucristo. Dicen que en tiempo de una reina que llaman Helena, habia en el templo de Jerosalen una piedra en la que acostumbraban poner el Arca de la alianza, sobre la cual estaba grabado el nombre de Dios con los caracteres mas propios para designar á este ser inefable. La virtud de este nombre era tan grande, que aquel que le aprendia bien de memoria, era capaz de hacer toda suerte de prodigios; y temiendo los sabios judíos que no se abusase de un poder tan extenso, pusieron perros de bronce á la puerta del templo, hechos con tanto artificio, que si alguno después de haber aprendido perfectamente el nombre, intentaba salir, se espantaba tanto con el ruido que los perros hacian ladrando, que olvidaba inmediatamente el nombre misterioso. Jesus, hijo de Maria, sabiendo la fuerza de los ladrillos de estos perros, no se tomó la pena de aprender perfectamente el nombre grabado en la piedra, sino que le escribió en un pedazo de pergamino, y haciéndose una incision en el muslo lo metió allí. Cuando salió del templo sacó su pergamino, aprendió el nombre perfectamente, le conservó bien grabado en la memoria, y por su medio hizo después tantos milagros y prodigios. Esto cuentan algunos Rabinos, mas bien se ve cuan ridicula es esta fábula que hemos referido para dar alguna idea de la cábala práctica. Los mas sabios de los Judíos detestan la que consiste en el uso de ciertas palabras para obrar maravillas, porque la consideran como una verdadera magia, y debe ser desechada, no solo por las personas religiosas, sino por todos los que hagan buen uso de su razon. Sin embargo Huet nota que todavía hay algunos doctores judíos que ni la desechan, ni la condenan.

Sobre las diversas especies de cábala de que acabamos de hablar puede consultarse á Sixto de Sena que ha tratado de ella extensamente *lib. biblioth. sang.* á Bonfrerio que ha escrito tambien de ella con mucha exactitud en sus prolegómenos sobre la Escritura capitulo 21. á Walton en su octavo prolegómeno sobre la Poliglota de Inglaterra, y al padre Morin, sacerdote del oratorio, *lib. 2. de exercit. Biblic. exercit.* 11. cap. 5. § 11 en que advierte que se pueden distinguir tres especies de cábala. La primera que comprende todas las tradiciones que hacen veces de ley no escrita, y por eso se llama *Thora sheal p'he, lex que est in ore*, ley oral. De ella han compuesto los doctores el Talmud, que es como el digesto ó compilacion de las leyes no escritas. Bajo el nombre de segunda cábala, se entiende la sucesion de doctores y escritores, por cuyo medio la tradicion ó ley oral se ha conservado en la serie de los siglos, descendiendo desde Moises, sin que haya otra diferencia entre esta y la primera, que la que se nota

VII.

Cuarta especie de cábala que se parece á la Magia.

VIII.

Autores que han hablado de la cábala. Textos del libro iv. de Esdras, en que se fundan para atribuir á esta ó á Moises las misterios de la cábala.

entre la doctrina que es materia de la tradicion, y el modo con que se la transmitió. El Rabino Abraham, llamado el Levita, compuso un libro sobre esta materia, y Rabbi Ghedalfas, una obra intitulada *Cadena de la cábala*, y ambas contienen la historia de los doctores que han enseñado y trasmitido á otros la ley oral.

La tercera especie que el P. Morin reconoce en los escritos de los antiguos Rabinos, es la mística de que hemos hablado ántes, y que consiste en ciertas combinaciones de nombres, y en las mutaciones y trasposiciones de las letras. Aunque no se hace mención de ella ni en el *Talmud*, ni en los Comentarios llamados *Midraschim* sin embargo, es preciso confesar que se encuentran en ellos algunas sutilezas gramaticales, que se versan sobre el uso que se hacia de las letras para expresar las cifras. Pero los antiguos escritores judíos no las empleaban sino para deducir algun sentido moral muy natural y fácil, y no para esos sentidos místicos llenos de obscuridad y de tanta sutileza, que parece que se desvanecen ántes de poderlos comprender; y este es un motivo muy suficiente para asegurar que ni Esdras, ni Moises, son sus autores, que jamás los conocieron, y que son delirios nacidos en la imaginacion de los Rabinos, que abusando de su ocio, inventaron tantas cosas faltas de sentido y de razon.

Lo que ha dado motivo á algunos para sospechar que Esdras era autor de muchas cosas que se encuentran en la cábala, son las siguientes expresiones del libro iv. que se le atribuye: „Habiendo los escritores que le servian de secretarios pasado cuarenta dias en escribir doscientos quatro libros, el Altísimo habló á Esdras, y le dijo: Publica lo que has escrito primero, y que lo lean los dignos y aun los indignos; pero por lo que toca á los setenta escritos últimos, consérvalos con cuidado para ponerlos en las manos de los mas sabios de tu pueblo. Se hallará en estos libros el origen de la inteligencia, la fuente de la sabiduría y el rio de la ciencia (1).” De aquí inferen que los volúmenes que Esdras dictó, contenian muchas cosas, cuyo conocimiento solo debia confiarse á sabios de mucha discrecion, para que conservasen su inteligencia, y no la comunicasen sin distincion á toda clase de personas, lo que perfectamente conviene á los secretos de la cábala.

Tambien se hallan en el mismo lugar del libro iv. ciertas expresiones que dan á entender que es necesario subir mas alto para hallar el origen de esta doctrina misteriosa, que fué comunicada á Moises sobre la montaña del Sinai. „Yo me hice ver de Moises en la zarza, dice el Señor, y le hablé en tiempo en que mi pueblo estaba en la servidumbre de Egipto: envié á este profeta para que sacase á mi pueblo del cautiverio, y le llevé á la montaña del Sinai, donde le detuve durante muchos dias; le descubrí muchas cosas maravillosas; le hice conocer los secretos y el fin de los tiempos; y le mandé que ocultara y tuviese en secreto una parte de estas cosas, y manifestara las demas (2).” Las cosas que debian permanecer ocultas, quieren que sean los secretos de la cábala; y que así subiendo á la fuente se halle que el origen de esta doctrina misteriosa es la

(1) 4. *Esd.* xiv. 45. et seqq.—(2) *Ibid.* xiv. 3. et seqq.

que Dios comunicó á Moises sobre el monte Sinai, y cuyo autor es el mismo Dios que la reveló á este profeta escogido por el para confiarle sus admirables secretos.

Podríamos admitir la relacion del falso Esdras, por fabulosa que nos parezca, sin vernos en la necesidad de confesar que Moises y Esdras tuviesen la menor parte en la doctrina de la cábala. Casi no se puede poner en duda que el Señor durante los cuarenta dias que detuvo á Moises en la montaña, le reveló muchas cosas que no se refieren en los libros del Pentateuco; pero ¿cómo podrá deducirse de aquí que estos son los misterios de la cábala? ¿Esta doctrina mística merece ser revelada por Dios? ¿Conviene á su grandeza infinita y á su suprema sabiduría? ¿Tantas sutilezas que pueden llamarse pueriles son dignas de atribuirse á un ser infinitamente perfecto y soberánamente sabio? ¿Las notas y reflexiones de los cabalistas son tan graves y serias, que se puedan atribuir al mismo Dios? Por lo que toca á los doscientos quatro libros que se dice escribió Esdras, ¿quién podrá asegurarnos que contenian algo que se aproximase á la doctrina alegórica de la cábala? Es cierto que se sostiene que entre estos doscientos quatro libros habia setenta que encerraban una doctrina oculta y secreta, que no debia comunicarse sino á los sabios del pueblo: *Ut tradas eos sapientibus de populo* (1); pero en fin, ¿puede probarse que esta era la doctrina de la cábala? Cuando mas se podria adivinar sin que quedase seguridad de haber acertado; porque aunque este cuarto libro falsamente atribuido á Esdras se compuso mucho tiempo despues de su muerte, y de esto hay pruebas positivas, es cierto que los libros de la cábala son mucho mas modernos, y que han sido compuestos con posterioridad al *Talmud* y á los comentarios llamados *Midraschim*. Ultimamente, aun quando en ese libro se tratara de los secretos de la cábala, nada se podria concluir que pudiese autorizar todos estos delirios, porque dicha obra carece de autoridad.

(1) *Esd.* xiv. 5. et seqq.